



Mujer Waorani. Ecuador

Nota. Tomada del equipo EPSULA, UDA, Ecuador.

Relatos desde el aula y la comunidad

Cecilia Ugalde-Sánchez

Universidad del Azuay, Ecuador

cugalde@uazuay.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0001-7716-6023>

Catalina González-Cabrera

Universidad del Azuay, Ecuador

cgonzalez@uazuay.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-1367-9337>

La experiencia ecuatoriana dentro del proyecto EPSULA se desarrolló en un marco de diálogo intercultural, co-aprendizaje y reconocimiento de los saberes locales, incorporando múltiples voces más allá del ámbito académico. A través de entrevistas, talleres, encuentros comunitarios y actividades formativas realizadas tanto en instituciones educativas como en territorio, se buscó articular la pedagogía crítica intercultural con las vivencias concretas de docentes, estudiantes, líderes, lideresas, sabios, sabias y miembros de base de diversas comunidades indígenas. Esta mirada amplia y situada permitió no solo enriquecer el diseño de contenidos de los módulos formativos, sino también visibilizar las desigualdades estructurales que aún persisten, identificar formas de resistencia cultural, y recoger aprendizajes inesperados que surgieron del intercambio horizontal y del trabajo colaborativo entre universidades, comunidades y organizaciones aliadas.

Talleres con docentes rurales y urbanos: aprendizajes y tensiones

Se pudo obtener una retroalimentación de docentes de la sierra y la costa ecuatoriana a través del proceso de validación externa de los módulos. Estos materiales fueron utilizados como insumos en clases regulares, lo que permitió contrastar las propuestas con realidades educativas de distintas regiones del país. Estos espacios permitieron explorar tanto las potencialidades como los desafíos (Freire, 1970) de integrar los saberes ancestrales a la educación formal.

Los docentes participantes destacaron la riqueza vivencial de los encuentros y la pertinencia de vincular la enseñanza con los saberes locales. Las actividades fueron valoradas como espacios de diálogo y co-aprendizaje más que como capacitaciones tradicionales.

En este proceso, los profesores valoraron la utilidad de los módulos como recurso didáctico y la oportunidad de repensar su práctica pedagógica desde un enfoque intercultural. Al mismo tiempo, señalaron tensiones vinculadas con las exigencias burocráticas del sistema educativo, la rigidez curricular y la falta de formación específica en pedagogías críticas e interculturales (Walsh, 2009).

Espacios de encuentro con sabios y sabias locales

Los espacios de encuentro dentro del proyecto EPSULA en Ecuador trascendieron el aula y los talleres para convertirse en diálogos con portadores de saberes ancestrales de distintas nacionalidades y generaciones. A través de entrevistas, convivencias comunitarias y talleres de co-aprendizaje, conocimos más sobre las memorias y prácticas que sostienen la vida de los pueblos participantes en el proyecto.

En Wasakentsa, los talleres con jóvenes achuar se transformaron en un ejercicio de storytelling y dibujo que revitalizó mitos, prácticas agrícolas y símbolos culturales (véase Figura 1). Este proceso permitió visibilizar la

capacidad narrativa de la juventud como portadora de memoria colectiva, y abrió reflexiones sobre género, territorio y espiritualidad (véase más en González-Cabrera y Ugalde, 2025).

Figura 1

Estudiante shuar en el taller de Storytelling realizado en Wasakentsa



Nota. Tomado del equipo EPSULA, UDA, Ecuador.

En el diálogo con sabias mujeres amazónicas, como Yehuanca Irumenga (waorani) y María Aguinda (partera kichwa), se recogieron relatos sobre el tejido de artesanías, la transmisión de valores a través de la lengua materna, el arte del maquillaje con pigmentos naturales (véase Figura 2), y los conocimientos sobre parto y salud comunitaria. Estas voces recuerdan que la vida y las tradiciones se sostienen en lo cotidiano, en la crianza y en los ciclos de la naturaleza.

Figura 2

Yehuanca Irumenga maquilla a su hija Maybi Cerda antes de la entrevista



Nota. Tomado del equipo EPSULA, UDA, Ecuador.

De igual modo, Antonio Wajay (shuar) compartió la memoria de ceremonias con plantas sagradas y la importancia de la minga como base de la educación y organización comunitaria, mientras que María Angélica Chalán (saraguro) explicó los significados simbólicos del tupo y el sombrero, y relató cuentos transmitidos por generaciones que reafirman la necesidad de defender el kichwa como lengua viva.

Figura 3

Antonio Wajay en la tierra donde nacieron sus ancestros y sus descendientes, Gualaquiza



Nota. Tomado del equipo EPSULA, UDA, Ecuador.

Finalmente, la voz de Melchor Duchi (kañari) recordó que, además del kichwa que hoy se habla en las comunidades, existió históricamente una lengua kañari propia, cuyos rastros sobreviven en topónimos, relatos y vocabulario disperso. Esta memoria lingüística fortalece la identidad del pueblo kañari, que reivindica la diversidad de sus raíces frente a la homogeneización.

Figura 4

Melchor Duchi en la entrevista del proyecto EPSULA



Nota. Tomado del equipo EPSULA, UDA, Ecuador.

Estos encuentros mostraron que la pedagogía del arraigo se construye en pluralidad: jóvenes que narran y dibujan, sabias que transmiten sus prácticas de generación en generación, líderes y lideresas que recuerdan ceremonias, y pueblos que reivindican su memoria y su lengua. En conjunto, los relatos conforman un mosaico intercultural en el que los saberes locales no son meros objetos de rescate, sino fuentes vivas de futuro.

Integración de prácticas culturales en la formación docente

Uno de los aportes más significativos del proyecto EPSULA en Ecuador ha sido la creación de módulos de formación que integran prác-

ticas culturales vivas dentro de los procesos educativos. Si bien el número de docentes que participaron directamente en entrevistas y talleres fue reducido, el proyecto deja como legado un conjunto de materiales pedagógicos que permiten a futuros y actuales profesores introducir en sus aulas los contenidos narrados por sabias, sabios, lideresas y jóvenes de las comunidades, algo que rara vez ocurre en la educación formal.

Sobre todo, porque como se ha dicho a lo largo del compendio, las tradiciones poco a poco se van perdiendo, por ejemplo, ver y escuchar a Marcelo Ankuash (véase Figura 5), quien es de los últimos artesanos en trabajar la madera para hacer instrumentos musicales —el *chimpi*, *kutank*, lanzas, etc.—, es un privilegio.

Figura 5

Marcelo Ankuash, uno de los últimos artesanos shuar que trabaja la madera



Nota. Tomado del equipo EPSULA, UDA, Ecuador.

Conclusión

En este sentido, todas las prácticas compartidas, como el tejido, la partería, la carpintería artesanal, el uso de plantas medicinales, la simbología de la vestimenta, la minga, los relatos orales y las fiestas agrícolas y espirituales, entre otras, no se presentan como folclore o anexos decorativos, sino como núcleos epistemológicos y pedagógicos, capaces de generar reflexión crítica y diálogo intercultural.

Este proceso no transforma de manera estructural la formación docente, pero sí siembra una ruta: muestra a quienes participan que los saberes comunitarios pueden ser fuentes válidas de conocimiento (Mignolo, 2009), y deja materiales que otros educadores podrán utilizar para continuar el diálogo y la integración en el aula.

Referencias bibliográficas

- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- González-Cabrera, C. y Ugalde, C. (2025). El storytelling en la expresión cultural de los jóvenes Achuar. *Universidad Verdad: Revista Científica de Ciencias Sociales y Humanas*, (86), 90-109. <https://doi.org/10.33324/uv.vi86.950>
- Mignolo, W. (2009). La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial). *Crítica y emancipación*, 2, 251-276.
- Walsh, C. (2009). Interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: apuestas (des) del sur. *Educação e Pesquisa*, 35(3), 529-542.